

## RICHARD HOOKER Y EL GNOSTICISMO

Eric Voegelin analizó el fenómeno del gnosticismo en las conferencias brindadas en la Universidad de Chicago en 1951 y publicadas en 1952 bajo el título de *The New Science of Politics*<sup>1</sup>. La tesis de la obra se entiende claramente tomando conocimiento del título de las conferencias: *Verdad y Representación* (“Truth and Representation”) esto es, el intento crítico de auto conciencia vinculado a la simbolización de la experiencia humana en la representación de la realidad. Para Voegelin es imperioso restaurar la ciencia política a través de “la comprensión de la ontología, al hábito de la especulación metafísica y, especialmente restablecer como ciencia la antropología filosófica”<sup>2</sup> y considera un paso previo realizar un análisis serio sobre el problema de la representación. En efecto, para Voegelin el principal problema de la ciencia política es que su materia es el hombre en la historia y el estudioso se encuentra con la auto-interpretación que la sociedad ha elaborado de sí ya que no es un “fenómeno natural” aunque la experiencia es uno de sus ingredientes. Así la sociedad humana es para él un “cosmion” donde los propios integrantes de ésta crean y sustentan ese *cosmos* a través de un complejo simbolismo que representa la estructura interna, las relaciones entre sus miembros (en forma aislada y como grupos) conjuntamente con su exterioridad. Dice nuestro autor: “la auto-iluminación de la sociedad por medio de símbolos es una parte esencial de la realidad social, pues a través de la simbolización los miembros de una sociedad dada sienten a su comunidad como algo más que un accidente o una utilidad, la sienten como algo que pertenece a su propia naturaleza humana. Por otra parte, y en sentido inverso, los símbolos son expresión de la experiencia que el hombre entiende como necesaria para su plenitud, pues será hombre y trascenderá por participar en el “xynon”, *el común*, como lo etiquetó Heráclito, primer pensador occidental que fue capaz de inteligir esta idea. Por todo lo dicho, toda sociedad humana se entiende a sí misma a través de un lenguaje simbólico complejo que no depende de la ciencia política ya que esta auto-comprensión antecede históricamente en miles de años a la ciencia política, a la “episteme politike” en sentido aristotélico”<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Chicago, The University of Chicago Press, 1952. Hay versión castellana. Usaremos la nueva versión en inglés, *Modernity without Restraint: The Political Religions, the New Science of Politics, and Science, Politics, and Gnosticism*, Voegelin, E., Henningsen M. (Ed.), Columbia, MO, University of Missouri Press, 2000. Todas las traducciones del inglés pertenecen a la autora.

<sup>2</sup> *Modernity without Restraint*, p. 107.

<sup>3</sup> *Modernity without Restraint*, p.109.

En síntesis, la ciencia política no se inicia de la nada sino que debe tomar como punto de partida ineludible la auto-interpretación que hace de sí misma la sociedad en estudio y desde allí teorizar a través de una explicación crítica de esos símbolos cuya existencia es anterior a la ciencia política como dijimos.

Podríamos resumir el pensamiento del autor respecto de la evolución de la representación a través de la teorización de los símbolos preexistentes a la ciencia política diciendo que habría una etapa “cosmológica” donde el estilo de simbolización se había originado en el mundo helénico mediante la simbolización “mitológica” de la vida en el cosmos<sup>4</sup>. Luego de esta simbolización a través del mito surgió un estilo de simbolización “antropológica” a través de la filosofía, fundamentalmente aristotélica, basada en el “descubrimiento de la psique unida a la idea de un fundamento trascendente de todo el cosmos y todo lo que en él se encuentra –incluso el hombre-<sup>5</sup>. Sigue luego el estilo “soteriológico” de simbolización basado en la experiencia humana que abre su mente a la revelación de la medida invisible como la llama Platón (*La República*, 518 d y ss) de raíz Israelita y Cristiana<sup>6</sup>. Finalmente, paralelamente al Cristianismo emergió un estilo de simbolización que podríamos denominar “gnóstico” basado en la reacción contra la vida espiritual que busca una armonización de lo terrenal con lo sobrenatural.

El Gnosticismo ha existido mayormente como un movimiento “oculto” en Occidente que emerge al mundo visible de tanto en tanto, más notablemente en los siglos IX y XII, hasta la explosión del Protestantismo, momento en que, según Voegelin, se volvió tan masivo como para amenazar el orden de la propia civilización Occidental<sup>7</sup>. La modernidad representa el triunfo parcial de los movimientos de “credo” gnóstico que tratan de inmanentizar el mundo trascendente mediante falacias<sup>8</sup>. Gradualmente se revela que el objetivo de este movimiento es superar las inevitables ansiedades e incertidumbres de la existencia humana construyendo un paraíso terrenal, afirma nuestro autor.

---

<sup>4</sup> *Modernity without Restraint*, p.123 y ss.

<sup>5</sup> *Modernity without Restraint*, p.140 y ss..

<sup>6</sup> *Modernity without Restraint*, p.185 y ss.

<sup>7</sup> *Modernity without ...*, p.175 y ss.

<sup>8</sup> Una “falacia” (Del latín *fallacia*, *fallaciae*, engaño, superchería, ardid, artificio, ilusión, error, encantamiento. Macchi L. *Diccionario de la Lengua Latina*, Ed. Don Bosco, 5ª ed. Bs.As. 1958), según el Diccionario (*Diccionario Enciclopédico Espasa*, 10ª ed., 1989), es un “*engaño, fraude o mentira con que se intenta dañar a otro. Hábito de emplear falsedades en daño ajeno*. En Lógica es la base falsa en la que se funda el sofisma. El sofisma (paralogismo, o falacia) es un razonamiento que parece llegar a una conclusión verdadera, pero que es falso. Encontramos una apariencia de verdad, pero hay error y se induce a tomar como verdadero lo que es falso. Nos enseña Santo Tomás en *De Fallaciis*, que en una falacia o sofisma hay una verdad aparente y un error oculto que nos lleva a una conclusión falsa. Este error oculto puede provenir de la ambigüedad de un concepto que por su amplitud, y dada nuestra debilidad intelectual, nos “atrapa” y seduce.

Así explica que a lo largo de la historia cuando el hombre insiste en un “paraíso” gnóstico inmanente pagará el precio que consistirá en la muerte del espíritu. Así, “Nietzsche reveló este misterio del apocalipsis occidental cuando declaró que Dios estaba muerto, que había sido asesinado. Este asesinato gnóstico es reiteradamente cometido por quienes sacrifican a Dios en el altar de la civilización. Cuanto más fervientemente la totalidad de las energías humanas se invierten en la tarea de la salvación mediante la acción inmanente en el mundo, más se apartan de la vida del espíritu los hombres que se comprometen con esta empresa. Y como la vida del espíritu es la fuente del orden en el hombre y en la sociedad, el mismo éxito de la civilización gnóstica va en desmedro de la sociedad humana”<sup>9</sup>.

Se da así una ambivalencia ilógica pues “se avanza” y se “retrocede” al mismo tiempo, y esto tiene un límite. El límite es el totalitarismo como secta activísima que usando la “verdad” gnóstica organiza a la humanidad como un imperio y la lleva a su destrucción, razón por la cual debe ser detenido.

Dentro de este esquema teórico que hemos delineado muy sucintamente analiza Voegelin “el caso puritano” en el capítulo V de su obra. Para Voegelin el Protestantismo es “la invasión victoriosa de las instituciones occidentales por movimientos gnósticos” y marca el inicio de la era moderna. Estos movimientos existían “en una posición socialmente marginada haciendo irrupción con fuerza inesperada” en el siglo XVI y provocando la “división de la Iglesia Universal y un posicionamiento tal que les permitía la conquista gradual de las instituciones políticas en los estados nacionales”<sup>10</sup>. Dadas las enormes dimensiones que la revolución gnóstica del siglo XVI conocida como Movimiento Protestante, Voegelin elige concentrarse en “el impacto del puritanismo en el orden público inglés” como “el más adecuado objeto de análisis en este breve estudio”<sup>11</sup>. La elección no es fortuita ya que la Inglaterra del Siglo XVI tuvo la fortuna de contar con un “brillante observador del movimiento gnóstico”, el “juicioso Hooker” quien en las primeras palabras del Prefacio de su obra *Of the Lawes of the Ecclesiastical Polity* donde dice: “La posteridad debe saber que no hemos permitido dejar pasar las cosas en silencio como si fueran un sueño”<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> *Ib.* p. 195.

<sup>10</sup> *Ib.* p. 197.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Of the Lawes of Ecclesiastical Polity*, Pref., 1.1; 1:1.9-10. Se ha tomado como fuente *The Folger Library Edition of The Works of Richard Hooker*, W. Speed Hill General Editor, v. I, *Of the Lawes of Ecclesiastical Polity* Preface Books I to IV, y vol II, Book V, Georges Edelen Editor, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts London, England 1977-1981. Para los libros VI a VIII John Keble’s edition *The Works of that Learned and Judicious Divine Mr. Richard Hooker with an account of his life and death by Isaac Walton*, Seventh Edition, arr. John Keble, R.W. Church, and F. Paget, Oxford Clarendon Press, 1888. Las referencias a esta obra serán indicando el libro (en números romanos en mayúscula), del I al V siguiendo la metodología de la Folger Edition (capítulos, secciones y números de línea en numeración arábiga). De los Libros

Justamente, en el Prefacio de su obra, es que Hooker analiza, muy sagazmente según Voegelin<sup>13</sup>, el perfil de los puritanos así como los mecanismos psicológicos que utilizan los movimientos gnósticos de masas. En ese sentido afirma que esta parte de *Of The Lawes* es un documento invaluable para el estudio de la revolución gnóstica, quien inicia el mismo dando el perfil del puritanismo, que presenta los siguientes caracteres según Hooker<sup>14</sup>:

- 1- Convertir su ideología en una *causa*.
- 2- Técnicas de aislamiento de los seguidores de la *causa* de influencias externas.
- 3- Adoctrinamiento en las ideas de la *causa*.
- 4- Llevarlos a que consideren a la *causa* como el eje de sus vidas, entregando todo su tiempo a ésta y abandonando sus otras tareas y deberes.
- 5- Marca el rol central de la mujer como difusora de los ideales de la “causa” en razón de su “debilidad al juzgar”, ser más accesibles emocionalmente, mejor posicionadas tácticamente para servir como oficiales de inteligencia y ser más liberales en cuando a brindar ayuda financiera a la *causa*<sup>15</sup>.

Una vez que un movimiento como este se organiza y establece, será dificultoso y hasta imposible, tratar de persuadirlos de sus errores. Así afirma Hooker “Sean mujeres o varones, una vez que se adhieren [a *la causa*] cierran sus oídos a cualquier opinión contraria que trate de persuadirlos, no hay razones de peso, a todo responden con la misma perorata usando las palabras de Juan <Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios nos escucha<sup>16</sup>: en cuanto al resto, sois del mundo; para la vanidad y pompa mundana vosotros habláis, y el mundo al que vosotros pertenecéis os escucha>. No hay dignidad, autoridad o magistrado así sea del ministerio divino, que los haga retroceder, son impermeables a las razones. Sugerid a estos bien preparados adictos su inhabilidad para juzgar tales asuntos, su respuesta es, ‘Dios escogió a los <simples>’. Convénzalos de su tontería de manera tan clara que un niño lo entendería y usarán como escudos en su defensa ‘el propio Apóstol de Cristo fue tomado por loco: los mejores hombres según las reglas mundanas siempre son juzgados como dementes<sup>17</sup>. Intenta la más humilde reprimenda o el más misericordioso y templado rigor y se lanzarán sobre cualquiera, sin importar su dignidad, con extensos discursos argumentando sobre <la crueldad de los hombres sanguinarios> y utilizarán en su favor todos los textos de las

---

VI a VIII y Sermones de Hooker se seguirá la Keble’s Edition indicando el capítulo en números romanos en minúscula, la sección en números arábigos y el número de página.

<sup>13</sup> *Modernity without Restraint*, p. 198 y ss.

<sup>14</sup> *Of The Lawes, Preface*, 3.I-3.16.

<sup>15</sup> *Of The Lawes, Preface* 3.13.

<sup>16</sup> I, Jn. 4,6.

<sup>17</sup> *Of The Lawes, Preface* 3.14.22 y ss.

Escrituras donde se habla de ‘los inocentes perseguidos a causa de la verdad’ que son únicamente ellos”<sup>18</sup>. En síntesis: su postura es psicológicamente hermética y está más allá de cualquier razonamiento lógico. El análisis de Hooker, señala Voegelin, muestra al puritano como el “resultado de la contraposición entre el gnosticismo, por una parte, y la tradición clásica y cristiana representada por Hooker, por el otro lado. Todo esto retratado por un pensador dotado de considerables cualidades intelectuales y vasta erudición”<sup>19</sup>.

Voegelin reconoce que Hooker hizo otros dos descubrimientos de la mayor importancia pues reconoció que la posición puritana no estaba basada en la Escritura sino en una *causa* de origen totalmente diferente. Hooker habría percibido que los líderes de este movimiento gnóstico habían desarrollado otras dos técnicas para mantener a las masas en línea: la estandarización de la interpretación de las Sagradas Escrituras a través de la obra de Calvino *Las Instituciones de la religión cristiana* y la prohibición de la crítica racional a los textos, esto es el pensamiento independiente.

Respecto de la primera Voegelin reconoce que Hooker tenía extrema conciencia del valor de la tradición y gran penetración psicológica como para captar la capacidad de torcer o deformar los argumentos<sup>20</sup>. En su prudente caracterización de Calvino afirma con extrema sobriedad que “[La Iglesia de Ginebra] tuvo un fundador que pienso, por mi parte, que es incomparablemente el hombre más sagaz del cual haya disfrutado la iglesia francesa, desde la hora en que pudieron tenerlo. Fue educado en el Derecho Civil. Alcanzó conocimientos en Teología no tanto escuchando o leyendo sino enseñando a otros. Pues, aunque miles le eran deudores en cuanto a esta clase de conocimiento, él, sin embargo, no lo era de nadie, sino únicamente de Dios, el autor de la fuente más bendita, el Libro de la Vida, y de la admirable pericia del ingenio”<sup>21</sup>.

Surge evidente para el lector menos avezado que Hooker descalifica, muy delicadamente, a Calvino como teólogo.

La segunda herramienta a fin de cerrar filas en el movimiento gnóstico puritano era la prohibición de la crítica, esto es, suprimir el pensamiento racional. Hooker desenmascaró esta táctica al descubrir la encarnizada oposición y desprecio al pensamiento de raíz aristotélica por parte de los puritanos en la anónima *Chirstian Letter* de 1599. Se le reprocha a Hooker que valore, cite y aprecie a Aristóteles y que lo llame, por ejemplo, “espejo de sabiduría

<sup>18</sup> *Of The Lawes, Preface* 3.15, 1-9.

<sup>19</sup> *Modernity without Restraint*, p. 200.

<sup>20</sup> *Ib.* p. 201.

<sup>21</sup> *Of The Lawes, Preface* 2.1, 10-19.

humana”<sup>22</sup> entre otros títulos laudatorios y también a Tomás de Aquino a quien cita una veintena de veces en su obra *Of the Laws of Ecclesiastical Polity*<sup>23</sup>, incluso afirma que es el “más grande entre los escolásticos”<sup>24</sup>.

Para Hooker la autoridad secular debe proteger la verdad y la religión cristiana mas no puede imponer nada a los súbditos en su fuero interno ya que no debe evitarse la existencia de multiplicidad de opiniones y por ello debe practicarse la tolerancia. Pero el límite para la diversidad religiosa y de opinión es el mantenimiento del orden, paz y unidad por ello las disputas que provoquen conflictos que dividan el reino y provoquen acciones violentas deben ser reprimidas. Así cuando las opiniones o creencias se manifiestan públicamente causando conductas antisociales, difamación, persecución o cualquier clase de violencia, debe intervenir el gobierno secular y limitar la tolerancia en orden al bien común<sup>25</sup>. Hooker amaba la paz y era proclive a la tolerancia como valiosa para la vida social, pero con límites. Contemplaba la posibilidad de que el diálogo constructivo fuera imposible y la necesidad de clausurar disputas estériles y violentas mediante la fuerza pública. En su época los puritanos no eran parte en un debate racional y académico, eran revolucionarios gnósticos comprometidos en una lucha que tenía como objetivo subvertir el orden social y político. El control de las universidades por parte de los puritanos y el reemplazo de la ley civil por las Escrituras eran entendidos perfectamente por Hooker como propaganda política y no una honrada búsqueda de la verdad. Con gran perspicacia diagnosticó, según Voegelin, el componente nihilista del gnosticismo puritano cuando proclamaban que “el mandato absoluto de Dios Todopoderoso, su disciplina tenía que ser aceptada, aunque al hacerlo el mundo se volviese boca arriba. Ahí nos topamos con el mayor peligro de todos<sup>26</sup>”, dice Hooker.

Voegelin<sup>27</sup> afirma que el estudio del fenómeno de los movimientos gnósticos de masas se ha vuelto más difícil de lo que era en tiempos de Hooker. Esto es así porque en los tiempos de Hooker el mundo de ensueño y el mundo real eran aún separados terminológicamente a través del simbolismo cristiano de los dos mundos. Con la secularización del mundo moderno y la marginalización del Cristianismo, esta distinción

---

<sup>22</sup> *Of The Lawes*, I. 4.1, 20.

<sup>23</sup> Cfr. I, 3, 4; 8,10; 9,4; 12,2; III, 9,2; V, 45,2 – 58,2 – 65,15; VI, 4,3; 6,9; 10; 11;13; VII 23,6; VIII 3,6 (dos veces), entre otras.

<sup>24</sup> “The greatest amongst the Schoole divines”, III, 9.2, 23-24. Todas las traducciones tanto del inglés moderno como del isabelino corresponden a la autora.

<sup>25</sup> *Of The Lawes*, VIII, vi.5.

<sup>26</sup> *Of The Lawes, Preface*, VIII.5.

<sup>27</sup> *Modernity without Restraint*, p. 225 y ss.

ya no está disponible como algo evidente al cual quien quiera resistir al gnosticismo moderno pueda apelar. El gnosticismo, insiste Voegelin, ha destruido nuestro lenguaje público sobre la realidad, al radicalizar la inmanencia el mundo gnóstico pretende volver realidad lo que no es más que un sueño, así la desaparición “mágica” del hambre o de la guerra declarándolas “fuera de la ley”, la “condena moral” al terrorismo como si eso detuviera a los asesinos, la propaganda por la paz mundial sin realizar acciones concretas que lleven a ella, proclamar el gobierno universal basado en el respeto a los derechos humanos mientras se permiten la eutanasia y el aborto pero se castiga severamente a quien dañe a un animal en peligro de extinción.

Sin dudas estamos viviendo en una civilización sin fe, como afirma el Padre Jesús Martí Ballester, quien explica que “Cualquier observador creyente puede coincidir con la formulación del teólogo De Metz, según el cual: ‘El verdadero problema de nuestro tiempo es la <Crisis de Dios>, la ausencia de Dios, camuflada por una religiosidad vacía. La teología debe volver a ser realmente teología, un hablar de Dios y con Dios’. El <unum necessarium> para el hombre es Dios. Todo cambia, si hay Dios o si no hay Dios. Hasta los cristianos viven a veces como si Dios no existiese. Se vive como si no hubiera Dios y cómo, si lo hay, no interesa. Por eso, la evangelización, antes que nada, tiene que hablar de Dios, anunciar el único Dios verdadero. La humanidad de hoy, no encuentra en la evangelización de la Iglesia una respuesta a la pregunta: ¿Cómo vivir?, ha dicho Ratzinger”<sup>28</sup>. Y por ello se nos ha llamado a propagar la fe, ¿podremos ser los “hijos de la luz” tan sagaces como los “hijos de las tinieblas”?

Este “Año de la Fe” fue proclamado por el Papa Emérito Benedicto XVI el pasado 11 de octubre de 2011 mediante la Carta Apostólica *Porta Fidei* y finalizará el próximo 24 de noviembre de 2013 en la Solemnidad de Cristo Rey del Universo. En su anuncio Benedicto nos pidió “dar un renovado impulso a la misión de toda la Iglesia para conducir a los hombres lejos del desierto en el cual muy a menudo se encuentran en sus vidas a la amistad con Cristo que nos da su vida plenamente”. Nos ilumina también Francisco con la Encíclica *Lumen Fidei*<sup>29</sup> donde se acude a Tomás de Aquino<sup>30</sup>.

Y como enfrentar este mundo sumergido en el gnosticismo, tan alejado de Dios? Todo lo aprendido, todo el conocimiento académico aprendido a lo largo de esta vida no puede

<sup>28</sup> Martí Ballester, J., *Discurso sobre la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino. Virtudes Teologales. La virtud de la Fe.*, <http://www.autorescatolicos.org/misc06/jesumartiballesterVi.htm>.

<sup>29</sup> [http://www.vatican.va/holy\\_father/francesco/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20130629\\_enciclica-lumen-fidei\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/francesco/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei_sp.html)

<sup>30</sup> N° 30, notas 25 y 33.

protegerme del miedo y la angustia. Siento, desde lo más profundo de mi corazón, que debemos todos acudir a la Santísima Virgen, como nos lo indica Francisco en su primera encíclica<sup>31</sup> dirigiéndonos en oración a María, madre de la Iglesia y madre de nuestra fe.

¡Madre, ayuda nuestra fe!

Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.

Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa.

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.

Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.

Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.

Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.

Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro camino.

Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Amén. Amén!

Sandra Brandi de Portorrico.

---

<sup>31</sup> N° 60.